

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Yaakov Avinu compuso la plegaria de Arvit

“Y se encontró en el lugar, y durmió allí, porque se había puesto el sol; y tomó de las piedras del lugar y las puso a su cabecera, y se acostó en ese lugar.” (Bereshit 28:11)

Rashí explica que el término “se encontró” quiere decir ‘plegaria’; y de aquí, aprendemos que Yaakov Avinu compuso la tefilá de Arvit, pues el versículo dice, “porque se había puesto el sol”, es decir, era el momento de la puesta del sol.

Nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 27b), agregan que la plegaria de Shajarit y de Minjá son obligatorias; en dichas plegarias, la persona le agradece al Creador que le haya dado vida y la haya mantenido a lo largo del día. En contraste, la plegaria de Arvit originalmente era optativa, pero toda la congregación de Israel aceptó voluntariamente la obligación de decir la plegaria de Arvit.

Yaakov Avinu compuso la plegaria de Arvit con entrega total, pues, como es sabido, su pernoctar en aquel lugar era la primera vez que se acostaba a dormir en catorce años, los cuales había pasado estudiando Torá en la yeshivá de Éver (*Bereshit Rabá* 68:11). Yaakov Avinu, a pesar del gran cansancio, no se separó de su estudio para descansar sin antes componer la plegaria de Arvit, y agradecerle a Hashem por toda la bondad que había hecho con él hasta la fecha.

En el versículo, se encuentra la frase “y tomó de las piedras del lugar y las puso a su cabecera, y se acostó en ese lugar”, sobre lo que Rashí explica: “Hizo como una especie de canal alrededor de su cabeza, pues temía de criaturas malas”. Sobre esto, presenté mi objeción: ¿cómo puede ser que Yaakov pensara que el hecho de poner unas piedras de cabecera pudiera protegerlo de malas criaturas? ¿Si un montículo de piedras no representa un obstáculo para una criatura depredadora? Indudablemente, la colocación de las piedras a la cabecera de Yaakov Avinu no era para protegerse simplemente de las malas criaturas. Más bien, detrás de esa acción, se oculta un asunto “segulí”, el cual contiene una alusión y del cual se puede aprender para las generaciones por venir, en concepto de “los

actos de nuestros Patriarcas son una señal para sus descendencias”.

Un hombre que hace depender todo lo que le sucede en la vida de sí mismo puede hundirse en la tristeza con extrema facilidad, cuando lo que hace no tiene éxito o cuando le acontece alguna aflicción. En contraste, el hombre que hace depender toda su confianza y seguridad en el Creador del Mundo se encuentra en condición de “En Tus manos, confío mi alma” (*Tehilim* 31:6), amerita vivir con amplitud y dicha total; y aun cuando le sucediera algún incidente que lo aflija, tiene plena confianza en que Aquel que lo provoca todo es Quien le provocó que le sucediera ese incidente, y aun cuando no ve el bien en aquello que le sucede en ese momento, de todas formas, está completamente confiado en que proviene de Hashem, y todo lo que proviene de Hashem es para bien.

Las personas que depositan toda su carga y confianza en Hashem *Yitbaraj* viven más tranquilas y sosegadas debido a que en sus bocas se encuentra frecuentemente la frase que expresa su confianza en Hashem: “Todo lo que Hashem hace es para bien” y “Todo proviene del Cielo”, etc. En contraste, las personas sin identidad propia, que hacen depender todo lo que les sucede en sí mismas, muy prontamente se hunden en la tristeza y la depresión.

Los Patriarcas sagrados sabían que el día se divide en tres periodos: mañana, tarde y noche. Cada sección del día le provee al hombre nuevas oportunidades y nuevas pruebas que enfrentar heroicamente a lo largo del día. Y para que la persona pueda tener éxito ante las dificultades que se le presentan a lo largo del día, tiene que rezar tres tefilot a Hashem, cada una paralela al período del día. La plegaria conecta al hombre con el Creador, y es lo que lo obliga a hacer depender su confianza solamente en Él. La plegaria agudiza en el hombre el conocimiento de que existe Alguien en el cielo que lo supervisa y lo guía por el camino correcto.

Si ésta es la respuesta, ¿por qué Yaakov Avinu puso piedras alrededor de su cabeza? El acto de haber colocado esas piedras era un simbolismo que indicaba la petición de Yaakov Avinu a *Hakadosh Baruj Hu* de que protegiera su cabeza —que es en donde se encuentran todos los pensamientos— de las fuerzas del mal y de la impureza, que se envigorizan con el caer de la noche. Las malas criaturas que citaron los comentaristas son las fuerzas de la impureza que están al acecho del hombre.

Continúa en la pág. 2 >>

6 de kisleb de 5785

7 de diciembre de 2024

911

Yayerzé



Hilulá

6 de kisleb

Ribí Shemuel bar Ribí Daniel Pinto.

7 de kisleb

Ribí Refael David Sabán,
el Rabino de Turquía.

8 de kisleb

Ribí Abraham Hacohén,
autor de *Mishmerot Kehuná*.

9 de kisleb

Ribí Natán Salem, de los Jajamim
de Yeshivat Porat Yosef.

10 de kisleb

Ribí Iser Zalman Meltzer,
Rosh Yeshivá de Etz Jaím.

11 de kisleb

Ribí Moshé Harari Hadayán,
de los grandes de Aram Tzová.

12 de kisleb

Ribí Shelomó Luria, el Maharshál,
autor de *Yam Shel Shelomó*.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá eleva al hombre

“Con Laván conviví y me he retrasado hasta ahora.” (Bereshit 32:5)

Rashí explica que nuestros Sabios, de bendita memoria, estudian de este versículo que la palabra *garti* (“conviví”) tiene el equivalente numérico de 613, con lo que Yaakov quiso decir que observó las 613 mitzvot a pesar de haber convivido con el mayor malvado de la región de Padán Aram.

Y en el libro *Yismaj Yisrael*, del Admor de Alexander, *záa*, está escrito que un hombre que ve cuán pequeño es él, se da cuenta de inmediato cuán grande es *Hakadosh Baruj Hu*. Pero si al verse a sí mismo el hombre piensa cuán grande es, entonces, hay también en ello un pensamiento de que *Hakadosh Baruj Hu* es pequeño—*jas vejaila*—.

Y es probable que Yaakov Avinu venga a insinuarnos esto. “Con Laván conviví, pero observé la Torá. Por ende, ahora no tengo ningún deseo de ser un ministro o dirigente, porque veo que el hombre no tiene nada en la vida, y que todo es vanidad y banalidad, excepto la sagrada Torá”.

Asimismo, encontramos que Ribí Hakadosh fue el dirigente del pueblo, de los más grandes Sabios de la época y, aun así, fue muy rico. ¿Cómo se puede explicar que Ribí dijo sobre sí mismo que no se había deleitado de este mundo ni siquiera en la medida del dedo meñique? (*Tratado de Ketubot* 104a) ¡Si, a fin de cuentas, él fue el mayor dirigente e indudablemente le rindieron honor! La explicación es que Ribí estaba conectado solo a la Torá, y por eso, no tuvo ningún deleite de nada mundanal.

Eso es también lo que dijo Yaakov. Luego de haber probado el sabor de la Torá, no tenía ningún deseo de ser ministro o líder, ya que la Torá eleva y engrandece espiritualmente al hombre, por lo que no les veía ningún atractivo a las posiciones de honor.

Escuché de uno de los Rabanim que contó que cuando le estaban celebrando la *hilulá* a Marán, el *Maguid* de Mazritsch, *záa*, sacaban una cuchara que habían conservado, que el *Maguid* había utilizado para comer, y bailaban alrededor de ella, cantando: “Ésta es la cuchara con la que comió el *Maguid* de Mazritsch”.

Pensé: ¿qué tiene que ver todo esto? En los escritos de nuestros Sabios, de bendita memoria, encontramos que uno de los Tanaím pasó por cierto lugar y vio una piedra; se inclinó y la besó. Le preguntaron por qué había hecho aquello, y aquel les respondió que Ribí Eliézer ben Horkenós se había sentado sobre ella y había estudiado allí Torá; por ende, es como si esa piedra se hubiera convertido en el Monte Sinai.

Y así, cuando los jasidim bailan con la cuchara del Tzadik están demostrando, de esa forma, que si una piedra, que es un objeto inmóvil, tiene santidad solo porque el Tzadik se sentó a estudiar Torá sobre ella, entonces, con más razón, una cuchara con la que el Tzadik se alimentó y reforzó su cuerpo para el servicio a Hashem *Yitbaraj*.

>>> Continuación de la pág. 1

Siendo así, Yaakov Avinu colocó las piedras en la cabecera como una forma de pedirle a Hashem que quería que Él lo cuidara de aquellas *kelipot* de la Inclinación al Mal, y no para protegerse de hecho de criaturas malas, pues las piedras no le iban a servir para ese propósito.

La plegaria de Arvit era optativa y no obligatoria como las de Shajarit y Minjá, pero como la Inclinación al Mal se refuerza en la noche, y provoca que el hombre atraviese pruebas difíciles y amargas, entonces, solo por medio de la plegaria a Hashem en Arvit el hombre puede sobreponerse a esas fuerzas. Y debido a esto, Yaakov Avinu compuso la tefilá de Arvit, a pesar de su gran cansancio, porque sabía que el hombre necesitaría de fuerzas espirituales renovadas para poder enfrentar las pruebas con heroísmo.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El pensamiento del malvado

“Y dijo Laván: ‘Mejor es que te la dé a ti a que se la dé a otro hombre. Quédate conmigo.’” (Bereshit 29:19)

¿Es posible que Laván el Malvado le dijera a Yaakov que era mejor darle a su hija a él como esposa que dársela a otro hombre? ¡Si no hay malvado que acepte dar a su hija en matrimonio a un hombre que observa la Torá y las mitzvot! ¿Por qué, entonces, Laván prefirió que Rajel se casara con Yaakov y no con Esav el Malvado?

El Maharam Shik, *zatza*, escribió una explicación fantástica al respecto: Laván dijo eso precisamente debido a su maldad. Laván pensó: “Mi hija es una *Tzadéket*; aun cuando la case con un malvado, ella lo convertirá en un Tzadik. Siendo así, es preferible que se case con Yaakov, quien, de todas formas, ya es un Tzadik. Así lo que gano es que haya menos Tzadikim en el mundo”.

El poder de la palabra

“Y vio Rajel que no dio a luz para Yaakov, tuvo celos Rajel de su hermana, y le dijo a Yaakov: ‘Dame hijos, pues si no, estoy muerta’. Y se encendió la furia de Yaakov sobre Rajel.” (Bereshit 30:1-2)

A simple vista, la conducta de Yaakov es extraña. Se le aproxima una mujer estéril, que vierte su corazón adolorido por la falta de hijos, y en lugar de consolarla y hablarle al corazón, se enoja y le responde palabras fuertes.

Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh*, *záa*, responde que la razón principal por la que se enojó Yaakov fue porque Rajel había sacado de su boca un lenguaje de muerte, y temió que ello influenciara en ella y la dañara.

En este mismo tema, más adelante, en *parashat Vayigash*, encontramos que *Hakadosh Baruj Hu* le dice a Yaakov: “Yo descenderé contigo a Egipto, y Yo te subiré también, y Yosef extenderá su mano sobre tus ojos”. Pregunta el *Or Hajaím Hakadosh*: ¿Qué pretendía *Hakadosh Baruj Hu* al asegurarle acerca de su muerte y que Yosef lo enterraría?

Y respondió el *Or Hajaím Hakadosh* que, ya que Yaakov había mencionado varias veces el término muerte relacionado con Yosef —como en el versículo (*Bereshit* 37:33) “alguna mala bestia le devoró; Yosef ha sido despedazado” y en (*Bereshit* 37:35) “pues descenderé por mi hijo en luto al abismo”—, *Hakadosh Baruj Hu* vio la necesidad de asegurarle a Yaakov que no debía temer que Yosef fuera a morir antes que él, y que el hecho de que un Tzadik como Yaakov pronunciara involuntariamente términos de muerte relacionados con su hijo, no iban a influir de forma que ocasionara la muerte prematura de Yosef.



DIYRÉ JAJAMIM

Dos reglas para desmontar escaleras

“He aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, cuyo extremo tocaba en el cielo.” (Bereshit 28:12)

De una escalera, podemos aprender importantes formas de comportamiento en la vida. Para poder comprenderlos como se debe, hemos de citar una maravillosa alusión que hace Ribí Ben Tzión Mutzafi, *shelita*:

Un día, a cierto pobre hombre que no había sido agraciado con mucha sabiduría, el propietario del apartamento donde vivía le pidió: “Por favor, sube a la azotea de la casa y tráeme de allí varios sacos de arena”.

“¿Y cómo he de subir? –preguntó–. ¡Si no hay escaleras!”.

“Certo –le respondió el propietario–, no hay escaleras, pero hay una escalera de mano”.

El hombre, ingenuamente, tomó la escalera de mano, fue al costado de la casa, apoyó la escalera de mano contra la pared y pretendió subir, pero no lo lograba porque la escalera se caía todo el tiempo.

“Esta pared está torcida”, se dijo el ingenuo. Fue al otro lado de la casa, colocó la escalera contra la pared y, nuevamente, no lograba subir por ella porque la escalera se caía cada vez. El hombre continuó con sus intentos hasta que pasó por allí una persona que, al verlo, le dijo: **“Para subir por la escalera, hay que alejar su base de la pared y apoyarla inclinada sobre la pared. De esa forma, podrá estar firme. Si no está inclinada, la escalera no podrá quedar firmemente apoyada”.**

Moraleja para la vida: “Hombre, ¿quieres subir? Da un poco de espacio, no seas meticuloso hasta en el menor punto. Aprende a ceder cuando sea necesario”.

Otra anécdota acerca de otro pobre hombre carente de sabiduría:

Un propietario le pidió que destruyera una escalera que llevaban a la azotea de su casa.

“No hay ningún problema”, respondió diligentemente el hombre. Luego de pensar cómo lo podía hacer, subió al segundo escalón y, desde allí, destruyó el primer escalón; luego subió al tercer escalón y rompió el segundo. Así hizo con todos los escalones hasta llegar al último y más alto. Y allí estaba, en la azotea, sin forma de bajar de vuelta...

–¡Ayuda! ¡Ayuda! –exclamaba.

–¿Qué pasó? –le preguntaron los vecinos.

–Subí a la azotea y estoy atascado aquí arriba, sin poder bajar.

–¡Así como subiste, baja! –le aconsejaron.

–¡No puedo! –exclamó con histeria–. Antes había escaleras, y ahora ya no las hay porque las desmonté. ¡No puedo bajar!

Le dijeron: “Escucha bien. **Cuando se desmontan escaleras, se empieza a desmontar desde arriba y solo entonces se va bajando**”. El hombre ingenuo repitió aquello cuarenta veces hasta que lo aprendió bien: “Las escaleras se desmontan primero desde arriba y solo después abajo”.

Días después alguien le pidió al “desmontador de escaleras”, que deshiciera una escalera que descendían a un sótano y que representaban un peligro. El pobre hombre siguió el consejo que había recibido y comenzó a desmontar las escaleras desde arriba hasta abajo. Una vez que terminó se vio imposibilitado de salir del sótano y gritó por auxilio.

Un judío que escuchó su clamor lo asistió, a la vez que le preguntó cómo había llegado a ese predicamento. El pobre hombre se lo explicó, y el judío le dijo:

–Así se hace cuando se trata de las escaleras que llevan a la azotea, pero con las escaleras que dan al sótano, ¡hay que hacer precisamente lo contrario!

Así mismo ocurre con la persona, que se confunde entre la azotea y el sótano. Cuando una persona ve que su sustento va escaseando, ¿qué es lo que corta primero?

Si su fe no es muy fuerte, lo primero que corta es su servicio a Hashem: da menos tzedaká, reduce el pago de maestros de Torá para sus hijos, y reduce demás asuntos relacionados con el servicio a Hashem. En sus expensas materiales, no obstante, no procura reducir tanto; no quiere bajar el nivel de estilo de vida que mantiene; no quiere ceder a los placeres.

Cuando la situación económica comienza a mejorar, empieza a permitirse a sí misma más gastos. ¿En qué? Si se trata de una persona que no tiene muchas virtudes, mejora su vestimenta y el tipo de alimentos que consume, los muebles de la casa, el coche... Quizá al final, si se acuerda, aumentará un poco lo que da en tzedaká para volver a dar lo que daba anteriormente, antes de que tuviera problemas económicos.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Pensamientos reconfortantes

En una de mis visitas a Canadá, mis anfitriones me prepararon una cómoda habitación en el piso principal de su hogar. Como en ese momento, en el mismo piso, había varias mujeres y algunas parejas también hospedándose, pedí si me podían dar una habitación en el sótano. Ante mi pedido, mi anfitrión, sorprendido, me dijo: “Rabino, ¿cómo puedo acceder a algo así? No es adecuado que alguien de su nivel duerma en el sótano. Además, es peligroso dormir allí”.

Le respondí que era mucho más peligroso dormir en un piso en el cual podían llegar a asaltarme pensamientos inadecuados. Insistí en mudarme al sótano.

Debo decir, en alabanza a mi anfitrión, que al ver la firmeza de mi decisión, no se negó a mi pedido.

A menudo, la gente piensa que sólo podrá dormir bien si se encuentra en una habitación bien ventilada, con un buen colchón y sábanas limpias. Pero no es así. Solamente cuando se vive de acuerdo con los principios de la Torá, la persona puede dormir bien.

A pesar de que la habitación del sótano contaba con un confort físico de nivel inferior, dormí muy bien. Estaba tranquilo de saber que había hecho lo correcto. Gracias a Dios, me salvé de tener pensamientos inapropiados durante el sueño.

Mientras dormía, sentí que se me caía la *kipá*. Me desperté alarmado para buscarla en el suelo, y sentí que una mano invisible levantaba la *kipá* y me la colocaba sobre la cabeza. Sé que muchos se mostrarán escépticos ante mi relato y pensarán que se trató de un sueño, pero puedo dar testimonio de que es cien por ciento cierto.

Cuando le conté esto a mi hijo Ribí Refael y a mi acompañante, Rab Moshé Mirali, ellos me preguntaron si no me había asustado ante lo ocurrido. Les respondí que no, porque no fue un acto de la *kelipá*. La mano que me devolvió la *kipá* quiso protegerme, no llevarme a pecar.

Creo que el incidente de la *kipá* fue una indicación respecto de que a Dios le había agradado mi decisión de cambiarme de habitación, porque me preocupé más por mi descanso espiritual que por cualquier comodidad física.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



No se deja pasar una oportunidad

“Y salió Yaakov de Beer Sheva.” (Bereshit 28:10)

Explica Rashí, basado sobre las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, que cuando el Tzadik sale de la ciudad, con él sale el esplendor, la belleza y la gloria de la ciudad.

Cuando se medita acerca de las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de la impresión que dejó la salida de Yaakov de Beer Sheva, podemos destacar un punto maravilloso.

Yaakov Avinu no era el Rabino de la ciudad, ni el moralista que corregía a los habitantes de la ciudad. Él no daba charlas de ética, ni reprochaba la inmoralidad. Más bien, él estaba sentado en una esquina del *Bet Midrash*, enclaustrado en sus cuatro *amot*, completamente sumido en el estudio de Torá, con modestia, tal como lo describe la Torá: “un hombre íntegro que se sentaba en las tiendas”. Y, a pesar de ello, la Torá atestigua que él había sido el esplendor, la gloria y el brillo de la ciudad de Beer Sheva.

Ribí Eliézer Turk, *shelita*, deduce: “Es decir, el marco de influencia que tiene el Tzadik sobre su entorno no se mide de acuerdo con cuánto él se involucra en los temas públicos, así como tampoco con cuán sobresaliente es él en medio de la población en la que se encuentra. A veces, el Tzadik puede estar enclaustrado en sus cuatro *amot*, y, aun así, su influencia traspasa los límites de su claustro y recorre grandes distancias, al punto que la Torá certifica que él es el esplendor, la gloria y el brillo de la ciudad”. Este fundamento importante explica también la famosa pregunta: ¿por qué no se menciona con respecto a Abraham Avinu ni con respecto a Yitzjak Avinu que la salida de ellos causó impresión?

¿Por qué? Porque Abraham y Yitzjak eran ricos sobresalientes, dueños de mucho ganado, siervos y posesiones, y eran conocidos por todas las personas de la región. Ellos dedicaron toda

su vida también a la diseminación de la Torá, a ameritar a las masas y a hacer iluminar la luz de la fe en Hashem en el mundo. Indudablemente, la salida de ellos hizo impresión, y no representa ninguna novedad en absoluto como para que *Jazal* destaquen este detalle.

No obstante, podríamos equivocarnos al pensar que Yaakov Avinu, quien estuvo oculto en la tienda de la Torá, no fue alguien cuyas salidas o entradas fueran “sentidas” por su entorno, por su ciudad, y también pensar equivocadamente que no influyó en absoluto en los habitantes del lugar. La Torá resalta que incluso la salida de Yaakov hizo impresión, porque la influencia del Tzadik en su entorno, como hemos dicho, no se mide de acuerdo con cuánto se involucra con la congregación. Y aun cuando esté aislado en el recinto de la Torá, su influencia es reconocida por todos los habitantes del lugar, y cada entrada o salida los afecta.

El Gaón, Ribí Zalman Rothberg, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Bet Meir, escribió en su libro *Imré Dáat*, que por dos semanas enteras él había tenido el mérito de hospedarse en una habitación adyacente a la de su Rav, el Gaón, Ribí Shimón Shkop, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Grodna y autor de *Shaaré Yósher*. Según sus palabras, aquellos días en la cercanía de su Rav “quedaron grabados en mi corazón y en mi alma”.

Él describió unos cuantos puntos que tuvo el mérito de discutir con su Rav durante aquellos días en los que estuvo tan cerca de él. En sus palabras, dijo: “Esa era la figura de Ribí Shimón, una figura cuya luz los alumnos tuvieron el mérito de disfrutar cuando él disertaba sus profundos y maravillosos *shiurim*. Me embarga la nostalgia por sus plegarias depuradas; por la iluminación de su rostro al recibir tanto a los alumnos como a cualquier persona que venía a verlo; por esa figura luminosa que procuraba expresar un poco de descanso a su mente, una mente fatigada de tanto ahondar en los

profundos temas de Torá en los que se ocupaba; y por la persona cuya conducta expresaba la mitzvá ‘y se cuidarán mucho sus almas”.

Él aprendió cuál era la rutina diaria de su Rav, tanto física como espiritualmente, y que él llamara “clases profundas en el servicio del hombre”. Él presenció cómo incluso a la hora de dormir los labios de Ribí Shimón solo hablaban capítulos de Mishnayot; y eso él lo describió así: “Ribí Shimón satisfacía la imperiosidad de acostarse al profundizar e incrustar la personalidad de la Torá en su persona, convirtiéndose en una realidad palpable de verdad”.

Ribí Zalman mencionó toda su vida con añoranza ese mérito maravilloso que había tenido, de estar tan cercano a su Rav y seguir sus pasos con tal proximidad. Pues todos los senderos del Tzadik y *Talmid Jajam* son Torá que aprender, y el albergarse bajo su sombra hace más sabio e instruido al alumno, pues el ejemplo práctico es la mejor lección para hacerse más sabio.

Es sabido acerca del Gaón Ribí Moshé Shemuel Shapira, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Beer Yaakov, que se quejaba mucho de que en su infancia había postergado la oportunidad que se le había presentado de ver al *Jafetz Jaím* en persona.

Cuando el *Jafetz Jaím* llegó a visitar Bialistok para reforzar a la comunidad, Ribí Moshé Shemuel era un niño de aproximadamente siete u ocho años, y su padre, el Gaón, Ribí Arié Shapira, *zatzal*, Jefe del *Bet Din* de Bialistok, le había insistido que lo acompañara para verlo. Pero, debido a su inmadurez, el pequeño Moshé Shemuel, se rehusó a ir, pues quería seguir jugando con los demás niños de su edad.

Pasadas decenas de años, Ribí Moshé Shimón recordaba con lágrimas aquella anécdota que lo afligía y concluía diciendo con dolor: “Una maravillosa oportunidad de oro como esa se me había presentado y la dejé pasar”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de *Morenu Verabenu*, el *Admor*, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable *Admor*, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555